

Perspectivas de la Biblia

El Evangelio, el Reino y el Bautismo

¡Bienvenidos! Este mensaje fue producido originalmente en inglés por Wayne Conrad, pero aquí está la traducción al español hecha por mí, Jeff Gregory. Que Dios bendiga el ministerio de su Santa Palabra;

Hoy quiero discutir con ustedes el Evangelio, el Reino y el Bautismo. La Gran Comisión a los apóstoles registrada para nosotros en Mateo 28:16-20, viene en el contexto del avance del Reino de Dios.

Porque verás, es el tema de Jesús como el Rey del Reino de Dios que está en el corazón del Evangelio de Mateo. Él escribe específicamente pensando en el pueblo judío, el pueblo hebreo, para informarles que Jesús, el Hijo de María, es el Hijo de David, y el Hijo de Abraham, quien ha venido en cumplimiento de las profecías de que Dios enviaría un Gobernante. para establecer su dominio en la tierra. Esa regla se conoce como “el Reino de Dios”, o como lo usa Mateo, el “reino de los cielos”.

Ahora bien, el Evangelio de Mateo está saturado de conceptos sobre el Reino. Se abre en el Capítulo 1 con la anunciación del ángel a José, sobre el nacimiento del hijo de María, Jesús. El Ángel le dice: “José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer porque lo que ha sido engendrado en ella es del Espíritu Santo. Ella dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre “Jesús”, porque él salvará a su pueblo de sus pecados”. Ahora bien, todo esto aconteció para que se cumpliera lo dicho por el Señor por medio del profeta, como dice Isaías: “La virgen quedará encinta y dará a luz un hijo, y lo llamarán Emanuel, que se traduce “Dios con nosotros”.

Porque la siguiente narración en Mateo, capítulo 2, es la venida de los magos, que probablemente tuvo lugar entre un año y 18 meses después del nacimiento de Jesús. Y habían venido de muy lejos y cuando llegaron querían saber dónde estaba el que había nacido rey de los judíos y los rabinos les informaron, por mandato del Rey Herodes, que Belén en la tierra de Judá sería el lugar donde vendrá el gobernante de Judá, de donde nacería el Mesías, y ustedes saben entonces la historia que sucedió. Los sabios lo buscaron y lo adoraron. Herodes casi de inmediato, cuando partieron, buscó encontrar al niño para matarlo, pero José había huido a Egipto con María y su hijo.

Ahora, cuando el evangelio propiamente dicho comienza a abrirse con el ministerio de Juan el Bautista, él aparece en escena con este mensaje: "Arrepentíos, porque el Reino de los cielos se ha acercado". E instituyó un bautismo de arrepentimiento para el perdón de los pecados y así la gente acudió a él en el río Jordán, y allí fueron sumergidos por él, arrepintiéndose de sus pecados y esperando la llegada del Rey y Reino de Dios.

Ahora bien, un día Jesús vino a Juan para ser bautizado por él, pero Juan primero dijo: "No, no, no puedo bautizarte" porque sabía que este era el Ungido por Dios y enviado por él. Él era el santo de Dios, el Mesías, pero Jesús dijo: "Debemos hacerlo ahora porque debemos cumplir con todo lo que Dios requiere y como el bautismo de Juan había sido instituido directamente por Dios, él consintió y bautizó a Jesús. Pero cuando Jesús fue bautizado, salió del agua y mientras lo hacía la voz del Padre habló diciendo: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia". Y el Espíritu Santo descendió sobre él en plenitud de poder; todo el poder le fue concedido para su obra mesiánica.

Luego se fue al desierto para ser tentado y luego regresó para proclamar su mensaje a la gente. Mateo 4:23 registra esto, "y Jesús recorría toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos y proclamando el Evangelio del Reino, sanando toda enfermedad y toda aflicción en el pueblo.

Así que el evangelio, las buenas nuevas, que Jesús vino trayendo a la gente, era la del Reino y él mismo es el Rey de ese Reino. Y cuando está enseñando a sus discípulos a orar en lo que llamamos el Padrenuestro, que en realidad es la oración de los discípulos, Jesús incrustó en esta petición que debemos orar: "Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga tu Reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo".

Entonces, debemos orar por la venida del Reino de Dios, pero el Reino de Dios ha llegado en Jesús y, sin embargo, el Reino de Dios no está aquí en toda su plenitud, entonces, ¿cómo trataron los Hechos de los Apóstoles este mensaje sobre el ¿Reino de Dios? ¿Cómo cumplieron la Comisión que Jesús les dio? Y vamos a llegar a eso en un momento con un poco más de detalle, pero considere esta oración, reportada para nosotros en Hechos capítulo 4, porque esto es un cumplimiento directo de cómo los

discípulos mismos entendieron y oraron esta petición de los Discípulos Modelo de Oración.

En Hechos cuatro oran: “Señor Soberano, que hiciste los cielos y la tierra y el mar y todo lo que hay en ellos, que por boca de nuestro padre David, tu siervo, dijiste por el Espíritu Santo: ¿Por qué se enfurecieron los gentiles y el pueblo trama en vano? Los reyes de la tierra se levantaron, y los gobernantes se juntaron contra el Señor y contra su ungido”. Su ungido es el Rey del Reino, entonces están orando por Jesús y lo que le sucedió en la crucifixión. Continúan en su oración: “Porque verdaderamente en esta ciudad se han juntado contra tu santo siervo Jesús, a quien ungiste, tanto Herodes como Poncio Pilato, junto con los gentiles y el pueblo de Israel, para hacer todo lo que tu mano y tu plan había predestinado para que se llevara a cabo, y ahora, Señor, mira sus amenazas y concede a tus siervos que continúen hablando tu palabra con todo denuedo”.

Entendieron que su Comisión era proclamar el evangelio del Reino. Ahora que esto es cierto, veamos Mateo capítulo 24 y versículo 14. Jesús está hablando de lo que los discípulos estarán haciendo desde el momento en que él se vaya en la ascensión hasta que regrese, y se enfoca especialmente en su Discurso del Monte de los Olivos en lo que sucederá. en juicio sobre Israel alrededor del año 70 d. C. cuando profetizó la destrucción de Jerusalén.

Pero les dice en este contexto, extendiéndose hasta el fin de los tiempos y este evangelio del Reino será proclamado en todo el mundo para testimonio a todas las naciones, es decir, a todos los grupos de personas y entonces vendrá el fin. Entonces Jesús es el Rey del Reino y cuando vino a la tierra en su encarnación y en su ministerio, el Reino de Dios estaba presente en él y en su ministerio y el núcleo de ese Reino está ahí mismo con Jesús y sus discípulos. Ese es el comienzo, se podría decir también, de la iglesia: con Jesús reunido con los discípulos a su alrededor, él los constituye en su pueblo en la tierra.

Ahora la iglesia está relacionada con el Rey, pero no es exactamente lo mismo, pero están tan estrechamente relacionados, porque es la iglesia la que proclama el Reino, las buenas nuevas del Reino, y es la iglesia la que recibe a los que están los destinatarios del Reino por conversión a través de la regeneración, conversión a Cristo. Son trasladados, nos dicen las epístolas, del reino de las tinieblas al Reino de la luz, que salen del

dominio de Satanás, el mundo, la carne y el diablo al dominio de Jesucristo, el Señor de la gloria, el rey del Reino de Dios.

En otras palabras, se convierten en participantes del Reino, ciudadanos del Reino de Dios, por lo que el Reino de Dios está aquí en forma de misterio. Está presente en la vida de los verdaderos creyentes, está presente en el ministerio y presencia del Espíritu Santo en la vida de los discípulos del Señor Jesucristo.

¿Qué evangelio proclamaron los apóstoles en el libro de los Hechos? Bueno, proclamaron el evangelio del Reino pero ¿cuál es ese evangelio del Reino, cuál es la buena noticia, la buena noticia de Jesús el Mesías?

La buena noticia es que ha venido a instaurar el Reino de Dios y lo ha hecho con su muerte en favor de los pecadores por lo que perdona a los rebeldes y envía su Espíritu Santo para convertirlos, para que se produzca la regeneración para que se arrepientan de sus pecados y ponen su fe en él como el Salvador, el Señor, el Rey, y luego se convierten en sus discípulos leales, y se comprometieron con él en las aguas del bautismo.

El Libro de los Hechos que comienza y termina con el Reino de Dios, al igual que el evangelio de Mateo. El libro comienza con la aparición de Jesús a los discípulos para instruirlos sobre el Reino de Dios durante los 40 días entre su resurrección y su ascensión. Eso se informa en Hechos 1:3, y termina con el apóstol Pablo en el corazón de la ciudad capital del Imperio Romano, proclamando el Reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo con toda confianza y sin obstáculos. Entonces, si quieres saber cómo predicar el evangelio del Reino a la gente hoy, lee los resúmenes de los sermones que están en el Libro de los Hechos, es decir, la proclamación del Reino de Dios.

Es una proclamación sobre Jesús, su persona y su obra, y cómo se encarga del pecado del hombre contra Dios y su rebelión contra el Rey legítimo, cómo su resurrección y el poder del Espíritu Santo, basado en que hizo todo el sacrificio suficiente por el pecado, se produce la regeneración y así se produce la conversión, y la iglesia crece y el Reino se extiende.

Jesús se presentó vivo a los discípulos después de su sufrimiento por medio de muchas pruebas, apareciéndoseles durante los 40 días y

hablándoles del Reino de Dios. ¿Cómo lo hizo Felipe? Escuche Hechos 8:12. Dice cuando creyeron a Felipe que les anunciaba las buenas nuevas del Reino de Dios y el nombre de Jesucristo; fueron bautizados tanto hombres como mujeres” - lo que les estoy diciendo es que el reinado de Jesús es central para el evangelio. Jesús es Señor, es soberano; él es Dios Encarnado. Ahora cuando entras al Reino de Dios hay un ritual que el mismo Señor Jesucristo instituyó.

Es la ceremonia de iniciación del cristiano y lo llamamos “bautismo”. Ahora el bautismo se presenta en sus muchas facetas de significado en las diversas narraciones de los evangelios y en las epístolas, y se nos demuestra en los hechos de los apóstoles, pero quiero que consideremos simplemente el bautismo en las palabras del capítulo 28 de Mateo en el que Jesús dice que debemos predicar el evangelio y luego, cuando la gente crea, debe ser bautizada.

Él dice: “Por tanto, id, haced discípulos a todas las naciones, a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado, y recordad, yo estaré con vosotros siempre hasta el fin de los tiempos.”

Este es un mandato para que nos comprometamos en la proclamación del mensaje sobre el Rey del Reino de Dios. Debemos proclamar al rey y su gran obra por la cual reconcilia a los pecadores con Dios y los lleva a su Reino glorioso. Para marcar la llegada de tales discípulos, para marcar su iniciación en una vida de discipulado, en un camino de discipulado, son bautizados en el nombre del Dios trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y así quedan bajo la autoridad del Dios viviente, como creyentes en el Señor Jesucristo.

Esto es parte del significado del bautismo; no es el significado exhaustivo, pero quiero que lo pensemos en términos de ser la iniciación de los discípulos como soldados en el ejército del Reino de Dios. Salimos con un mensaje de verdad. No peleamos las batallas con armas de hombres o armas carnales de la carne; luchamos con el anuncio de la verdad sobre Jesucristo, el Rey legítimo y proclamamos que los hombres que se rebelan contra el Dios todopoderoso deben deponer las armas de entrega y entregarse en amorosa devoción a Aquel que los ha redimido con su cruz.

Este es el mensaje del Evangelio del Reino y el bautismo es una señal de que hemos entrado en el Reino de Dios, que somos soldados en el ejército del Señor.

Este ha sido *Perspectivas de la Biblia*, con Wayne Conrad, traducido al español por Jeff Gregory.

Hasta la próxima, recuerden nuestra Comisión: ir, discipular, bautizar y enseñar.

21 de agosto de 2022